

Catequistas, discípulos de Jesús

Itinerario de formación para catequistas



Presentación

Este material de formación es, sin duda, resultado del amor. Nuestra experiencia evangelizadora como Misioneras Catequistas de los Pobres nos ha llevado a preparar catequistas y agentes de pastoral en todo lugar adonde se nos ha enviado. Para ello, desde el inicio de nuestra Congregación, hemos elaborado materiales propios para las distintas realidades en las que estamos presentes: la realidad indígena, la campesina, la urbana y la hispana.

En la situación actual de la Iglesia, en la que cada vez hay mayor necesidad de formación específica y sistemática de los agentes, un grupo de hermanas se dio a la tarea de elaborar esta serie, que recoge las diferentes experiencias enriquecidas desde nuestro Carisma, para ponerla a disposición de los catequistas y de sus formadores.

La evangelización en nuestros días demanda, cada vez más catequistas, que, además de ser testigos de Jesucristo con una profunda experiencia de fe, tengan una formación teológica, catequética, orgánica y sistemática que los ayude a consolidar la fe que profesan, les facilite las certezas básicas y los prepare mejor para ser testigos y transmisores de la Buena Nueva.

Para ello se ha elaborado este material, que pretende ser un itinerario formativo para ser vivido en grupo, en el que no solamente se atienden los contenidos básicos de la fe sino otras dimensiones que tienen que ver con el desarrollo integral de los catequistas. Es un proceso sembrado de retiros, convivencias, tiempos de estudio y oración personal, comunitaria y litúrgica, para profundizar en la vida cristiana.

La serie ***Catequistas, discípulos de Jesús*** contempla, según el Directorio General para la Catequesis, las tres grandes dimensiones de la formación de los catequistas: el SER, el SABER y el SABER HACER.

Cinco retiros iniciales y diez módulos apuntan a la maduración del catequista como persona, como creyente y como apóstol, es decir, al SER del catequista en su dimensión humana y cristiana.

Un segundo bloque de módulos, diecinueve en total, desarrolla lo que el catequista debe SABER para desempeñar bien su tarea. El catequista debe conocer bien el mensaje que transmite, así como el destinatario que lo recibe y el contexto social en el que vive.

Finalmente, otros nueve módulos y cinco talleres se orientan al SABER HACER, ya que la catequesis es un acto de comunicación, para el que se requieren los medios e instrumentos más idóneos y acordes con la mentalidad y la cultura de los catequizandos

El método que seguimos es el inductivo-experiencial-contemplativo, en el que se combinan e interactúan los distintos pasos o momentos del ver, iluminar, actuar y celebrar.

En este libro nos adentraremos en la vida comunitaria. Descubriremos a la Santísima Trinidad como modelo para nuestro ser, vivir y construir comunidad desde la catequesis, para luego profundizar en nuestra formación humana, bíblica y pedagógica, con miras a ser catequistas siempre atentos a las necesidades y contextos diversos de nuestros hermanos.

Esperamos que este material ayude a los catequistas, discípulos misioneros de Jesús, a vivir de mejor manera su ministerio para reafirmar que eso que hemos descubierto en él, eso que nos ayuda a vivir y que nos da una esperanza, eso es lo que necesitamos comunicar a los otros (cf. *Evangelii Gaudium*, 121)

Misioneras Catequistas de los Pobres

Catequistas, discípulos de Jesús

Plan de la serie

	Retiros	SER		SABER	
	RETIRO KERIGMÁTICO	IDENTIDAD DEL CATEQUISTA 1	FORMACIÓN HUMANA 1	IDENTIDAD DE LA CATEQUESIS 1	LA PERSONA DE JESÚS
LIBRO 1	1. Dios me ama profundamente	1. Soy llamado por Dios La vocación del catequista 2. Creciendo en estatura y en sabiduría Cualidades humanas del catequista 3. Camino de santidad Condiciones de fe 4. Vayan y enséñenles La misión del catequista 5. Celebración	1. Escuela donde se aprende a amar La familia 2. Imagen de Dios ¿Quién soy? 3. Viviendo juntos El ser en relación 4. Los sentimientos Un don para vivirse 5. Celebración	1. Resonando la Buena Nueva El concepto de catequesis 2. La catequesis en el Magisterio de la Iglesia Proceso de educación 3. Contenidos y finalidad de la catequesis El ministerio del catequista 4. Fuentes de la catequesis Alimento y testimonio 5. Celebración	1. Le llaman Jesús El aspecto humano de Jesús 2. Un hombre de su tiempo Contexto histórico de Jesús 3. Un hombre para los demás Valores, virtudes y cualidades de Jesús 4. Jesús, hombre libre y apasionado de su Padre La personalidad de Jesús 5. Celebración
	DISCÍPULOS DE JESÚS	IDENTIDAD DEL CATEQUISTA 2	FORMACIÓN HUMANA 2	IDENTIDAD DE LA CATEQUESIS 2	INTRODUCCIÓN A LA BIBLIA
LIBRO 2	1. Mi encuentro con Jesús	1. El catequista, discípulo misionero La vocación del discípulo misionero 2. Tras las huellas del maestro Exigencias del discípulo 3. Te pertenezco Sentido de pertenencia 4. Respondiendo al llamado Aspecto profético social 5. Celebración	1. Don de la personalidad Temperamento-carácter 2. Soy imagen de Dios Inteligencia, voluntad, libertad y capacidad de amar 3. Construyendo juntos El trabajo en equipo 4. Un ser en armonía Actitudes constructivas 5. Celebración	1. Las caras de la catequesis Formas de expresión 2. Construyendo personas plenas Tareas de la catequesis 1 3. Con todos y para todos Tareas de la catequesis 2 4. Haciéndose presente Dimensiones de la catequesis 5. Celebración	1. ¿Un libro común y corriente? La Biblia y su contenido 2. ¿Es un libro producto de la magia? Cómo se escribió la Biblia 3. Diferentes formas de escribir Géneros literarios 4. Un libro para otros Lectura de la Biblia 5. Celebración
	LA CRUZ	ESPIRITUALIDAD DEL CATEQUISTA 1	FORMACIÓN HUMANA 3	DOCUMENTOS CATEQUÍSTICOS	HISTORIA DE SALVACIÓN 1
LIBRO 3	1. Ofrenda redentora	1. En espíritu y en verdad Principios básicos de la espiritualidad cristiana 2. El espíritu va surgiendo Fuentes y dimensiones de la espiritualidad cristiana 3. Trinidad a quien adoro Espiritualidad trinitaria y de la comunión 4. Muéstranos al Padre Jesús, fuente y modelo de vida espiritual 5. Celebración	1. Yo puedo, nada puedo, todo lo puedo La autoestima 2. Valorar lo que pienso y siento por los otros Madurez afectiva y manejo de sentimientos 3. Cómo convivir con los demás Solución de conflictos 4. Hacia unas relaciones que construyen La conquista de la soledad 5. Celebración	1. Los amigos de la catequesis Los documentos catequísticos 2. Los viejos amigos de la catequesis Directorio Catequístico General/ <i>Catechesi Tradendae</i> 3. Los amigos confidentes de la catequesis Documento de Quito Catecismo de la Iglesia Católica 4. Los jóvenes amigos de la catequesis Directorio General para la Catequesis/La Catequesis en América Latina 5. Celebración	1. Un llamado, una historia Dios se prepara un Pueblo 2. Intervención de amor Dios libera a su Pueblo 3. Tú serás para mí y yo seré para ti Dios hace alianza con su Pueblo 4. Yo te guiaré fielmente Dios guía a su Pueblo 5. Celebración
	A IMAGEN DE LA TRINIDAD	ESPIRITUALIDAD DEL CATEQUISTA 2	FORMACIÓN HUMANA 4	DOGMA TRINITARIO	HISTORIA DE SALVACIÓN 2
LIBRO 4	1. Llamados a vivir en comunidad	1. El encuentro con Dios me lleva a mis hermanos Espiritualidad del catequista 2. Vivo lo que creo y celebro Espiritualidad sacramental 3. Orando como Jesús La oración en la vida espiritual del catequista 4. Caminos de encuentro con Dios Métodos de oración 5. Celebración	1. ¡... es Cristo quien vive en mí! Ser humanos según el modelo de Jesús 2. ¡Corro hasta alcanzar la meta! Madurez humana y camino de fe 3. Ser y vivir para amar La sexualidad 4. Soy responsable de mi vida Madurez ética y personalidad 5. Celebración	1. Dios es Trinidad Misterio Trinitario 2. El verdadero rostro de Dios El Dios en quien creemos 3. La Palabra se hizo carne Jesucristo, Dios y hombre verdadero 4. "... aleteaba sobre las aguas" El Espíritu Santo 5. Celebración	1. Dios guía a su Pueblo Los reyes 2. Dios corrige a su Pueblo Los profetas 3. Dios no abandona a su Pueblo La época del exilio 4. Dios cumple su promesa La promesa de salvación se hace realidad 5. Celebración
	MARÍA, DISCÍPULA MISIONERA	ESPIRITUALIDAD DEL CATEQUISTA 3	FORMACIÓN HUMANA 5	SACRAMENTOS	LITURGIA
LIBRO 5	1. Aprender de María, madre y discípula misionera	1. María, mujer fuerte Espiritualidad mariana 2. María, mujer de oración La oración en la vida de María 3. María, primera discípula El discipulado de María 4. María, primera misionera María, modelo de misionera 5. Celebración	1. Liderazgo cristiano 1 Perfil del líder cristiano 2. Liderazgo cristiano 2 Dirigir para construir 3. Conocer la realidad del grupo Diversidad de personalidades 4. Integrar y formar al grupo Recursos grupales 5. Celebración	1. Conozcamos los sacramentos Introducción a los sacramentos 2. Nacer a la vida cristiana Sacramentos de Iniciación 3. Crecer en la vida cristiana Sacramentos de crecimiento 4. Servir como cristianos Sacramentos de servicio 5. Celebración	1. Celebrar vivamente Introducción a la liturgia 2. Celebración y culto Liturgia, acción actual 3. Tiempo de vida El año litúrgico 4. Educar para celebrar Liturgia y catequesis 5. Celebración

SABER HACER				
PSICOLOGÍA 1	PEDAGOGÍA GENERAL	METODOLOGÍA GENERAL	DIDÁCTICA GENERAL	TALLER 1
<ol style="list-style-type: none"> 1. Ya estoy aquí Cero a cinco años 2. Aprendo a relacionarme Seis años 3. Me sigo descubriendo Siete años 4. Me preparo a recibirte, Jesús Ocho y nueve años 5. Celebración 	<ol style="list-style-type: none"> 1. El arte de educar Definición del concepto 2. Ubicando para educar Pedagogía y educación 3. Una pedagogía para tiempos nuevos Primera parte 4. Una pedagogía para nuevos tiempos Segunda parte 5. Celebración 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Caminos para lograr metas La metodología y el método 2. Que el mensaje sea claro Los métodos de enseñanza 3. Vino nuevo en odres nuevos Los métodos pedagógicos actuales 4. Para recordar siempre Elementos al aplicar el método 5. Celebración 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Nuestra amiga la Didáctica Identidad de la Didáctica 2. Enseñando y aprendiendo Proceso de interacción 3. Aprovechando el momento Momentos básicos de la Didáctica 4. El mundo de los recursos didácticos La creatividad y los medios 5. Celebración 	El dibujo en la catequesis
PSICOLOGÍA 2	NUEVO TESTAMENTO 1	PEDAGOGÍA CATEQUÍSTICA 1	METODOLOGÍA CATEQUÍSTICA 1	TALLER 2
<ol style="list-style-type: none"> 1. Todo en mí está cambiando Desarrollo físico e intelectual del preadolescente 2. A veces no me entiendo Desarrollo psicológico y social del adolescente 3. ¿Soy bueno? Desarrollo moral y religioso del preadolescente 4. ¿Sabes cuánto influye lo que me rodea? Factores externos 5. Celebración 	<ol style="list-style-type: none"> 1. El Evangelio del reino San Mateo 2. El Evangelio de la cruz San Marcos 3. El Evangelio de la vida San Juan 4. El Evangelio de la Misericordia San Lucas 5. Celebración 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Juntos para crear Pedagogía y catequesis 2. Un camino sin horizonte La pedagogía de la fe 3. Comunicando la fe Pedagogía y comunicación de la fe 4. Lo que la hace ser y hacer en el camino La pedagogía catequística 5. Celebración 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Pasito a pasito Metodología y método catequístico 2. De lo particular a lo general El método inductivo 3. De lo general a lo particular El método deductivo 4. Otro pasito El método cooperativo 5. Celebración 	La imagen en la catequesis
PSICOLOGÍA 3	NUEVO TESTAMENTO 2	PEDAGOGÍA CATEQUÍSTICA 2	METODOLOGÍA CATEQUÍSTICA 2	TALLER 3
<ol style="list-style-type: none"> 1. Qué cansado me siento Adolescencia, desarrollo físico e intelectual 2. En busca de mi independencia Desarrollo psicológico, afectivo y social 3. Adquiriendo mis propios valores Desarrollo moral y religioso 4. Esto es lo que necesito La catequesis en la adolescencia 5. Celebración 	<ol style="list-style-type: none"> 1. San Pablo y sus cartas El Apóstol, el misionero, el escritor 2. Cuatro grandes escritos de Pablo de Tarso Corintios, Gálatas y Romanos 3. Cartas de la cautividad Filipenses, Filemón, Colosenses y Efesios 4. Cartas pastorales Timoteo y Tito Como san Pablo, queremos dar a conocer a Cristo 5. Celebración 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Origen de toda enseñanza Pedagogía divina 2. Pedagogía de Jesucristo Al estilo de Jesús 3. Pedagogía de Santa María de Guadalupe Pedagogía cercana y tierna, que promueve 4. Pedagogía del Espíritu Sant Pedagogía de vida 5. Celebración 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Todos en acción El método activo de enseñanza 2. Un excelente guía Método activo de descubrimiento guiado 3. Aprendemos jugando Método pedagógico activo lúdico 4. Juntos para aprender Método activo socializado 5. Celebración 	Materiales de reciclaje
PSICOLOGÍA 4	NUEVO TESTAMENTO 3	PEDAGOGÍA CATEQUÍSTICA 3	DIDÁCTICA 1	TALLER 4
<ol style="list-style-type: none"> 1. Me siento competente Juventud, desarrollo físico e intelectual 2. Busco lo más importante Desarrollo psicológico, afectivo y social 3. Lo que define mi vida Desarrollo moral y religioso 4. Jesús, un joven apasionado por la vida La catequesis con jóvenes 5. Celebración 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Una homilía-exhortación Carta a los Hebreos 2. Escritos de contenido universal Cartas Católicas 3. Escritos Joánicos Cartas de san Juan 4. Retirando el velo El Apocalipsis 5. Celebración 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Un mensaje comunitario Pedagogía de Jesús según Mateo 2. Un mensaje sencillo Pedagogía de Jesús según Marcos 3. Un mensaje descriptivo y misericordioso Pedagogía de Jesús según Lucas 4. Un mensaje de amor Pedagogía de Jesús según Juan 5. Celebración 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Sin planeación no hay acción La planeación 2. Programar es trabajar La calendarización 3. Sigamos el mejor camino Itinerarios catequísticos 4. Vamos a organizarnos Organizar la catequesis 5. Celebración 	El juego en la catequesis
PSICOLOGÍA 5	DOCTRINA SOCIAL	ECLESIOLOGÍA	MARIOLOGÍA	TALLER 5
<ol style="list-style-type: none"> 1. Mi adultez Identidad y psicología del adulto 2. Vivo como adulto Etapas de la edad adulta 3. ¡Ya soy adulto mayor! Identidad y psicología del adulto mayor 4. Vivo como adulto mayor Desarrollo del adulto mayor 5. Celebración 	<ol style="list-style-type: none"> 1. La DS en la vida de la Iglesia Naturaleza de la DSI 2. Cimientos de la DS Principios fundamentales 3. El campo de la DS Contenidos y dimensiones 4. Mi compromiso cristiano DSY y compromiso cristiano 5. Celebración 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Mi madre, la Iglesia Breve historia de la Iglesia 2. Amo a mi madre, la Iglesia Una, santa, católica y apostólica 3. Somos un Pueblo nuevo La Iglesia, Pueblo de Dios 4. Formamos un solo cuerpo La Iglesia, cuerpo místico de Cristo 5. Celebración 	<ol style="list-style-type: none"> 1. María en la Iglesia Introducción a la Mariología 2. María inmaculada, madre virgen Dogmas marianos 1 3. María, madre de Dios, asunta al cielo Dogmas marianos 2 4. María corredentora María en el plan de salvación 5. Celebración 	Recursos humanos y materiales para la catequesis

Llamados a vivir en comunidad a imagen de la Trinidad



Objetivo

Que los catequistas experimenten el amor de un Dios Trino, quien los llama a formar una comunidad de amor a su imagen.

Horario

DURACIÓN	ACTIVIDAD
30 min.	Inscripción - animación
30 min.	Bienvenida. Indicaciones generales y oración inicial
30 min.	Dinámica: Te presento mi comunidad
20 min.	Introducción: reflexión personal
70 min.	Tema: Llamados a vivir en comunidad a imagen de la Trinidad
30 min.	Descanso
30 min.	Trabajo por equipos
30 min.	Plenario
65 min.	Comida
25 min.	Preparación de la fogata por equipos
60 min.	Fogata Trinitaria
15 min.	Evaluación Salida

Oración inicial

♪ Dios es amor ♪

Dios es amor y es mi Padre,
Dios es amor, que amor tan grande,
Dios es amor, que amor tan grande,
Bendito amor, bendito amor,
que amor tan grande
Espíritu Divino que alumbras mi
camino, Dios es amor. (2)

Gloria mi Padre, Gloria a su Hijo,
Gloria al Espíritu de amor,
Gloria a los Tres y a un solo Dios,
Bendito amor, bendito amor,
que amor tan grande.
Espíritu Divino que habitas en mi
alma, Dios es amor. (2)

Evangelizar cantando n. 834

Infunde amor en nuestros corazones

Santa unidad y Trinidad beata:
con los destellos de tu brillo eterno,
infunde amor en nuestros corazones,
mientras se va alejando el sol de fuego.

Glorificado sean por los siglos
de los siglos el Padre y su Unigénito,
y que glorificado con entrambos
sea por tiempo igual el Paráclito.
Amén.

Por la mañana te cantamos loas
y por la tarde te elevamos ruegos,
pidiéndote que estemos algún día
entre los que te alaban en el cielo.

***Liturgia de las Horas,
víspera del domingo
de la tercera semana.***

Dinámica: Te presento mi comunidad

Material:

- Pliegos de papel bond partidos en cuatro partes iguales.
 - Plumones de diferentes colores.
 - Cinta adhesiva.
 - Tijeras
- ▶ Los catequistas se organizan en binas, de manera intercalada.
 - ▶ Después formar equipos integrados por cuatro binas.
 - ▶ A cada equipo se le reparte un pliego de papel previamente cortado. En el pliego deberá aparecer escrito con lápiz un número del 1 al 4 y el nombre de alguna sección del cuerpo humano.
 - ▶ Cada bina tiene que dibujar la parte del cuerpo humano que le corresponde.
 - ▶ Al final cada equipo une las cuatro partes para formar la figura humana. Es importante que no modifiquen sus dibujos y que solo se esfuercen en integrar un solo cuerpo.
 - ▶ Por último, cinco personas de diferentes grupos comparten su experiencia de la actividad.

Conclusión:

Solos nunca tendremos ni toda la verdad, ni la unidad, ni la belleza plena; necesitamos de los demás para hacer algo realmente útil para el bien de todos. Si rechazamos esta opción, estaremos trabajando de manera fragmentada y pobre. Por eso aunque en ocasiones resulta difícil trabajar y vivir en comunidad, la verdadera riqueza surge de allí, pues solo desde la comunidad, solo con y a favor de los demás se construye el Reino.

Introducción

Reflexión personal:

- ▶ Se invita a que cada uno pueda buscar un lugar para reflexionar y contestar en lo personal las siguientes preguntas:
 - ¿Qué es lo que siempre te ha llamado la atención de la Santísima Trinidad? ¿Por qué?
 - ¿En dónde crees que radica el secreto para integrar esta comunidad de amor?

TEMA: Llamados a vivir en comunidad a imagen de la Trinidad

Trinidad, modelo de comunión

Al contemplar la relación divina de la Santísima Trinidad descubrimos que de la misma esencia de Dios brota la interrelación y la pluralidad de personas, dando lugar a la relación trinitaria y orientándose siempre hacia el Otro. Dicha relación Trinitaria permanece íntimamente unida por el amor, de manera que: Dios Padre está eternamente unido al Hijo, y al Espíritu Santo, y así cada UNO ayuda a entrelazar esta relación.

Al definirse esencialmente *unidad amorosa*, la comunión brota de Dios: se comunican, por esta misma unión-comunión, uno al otro su Presencia y con ella todo lo que cada uno es y posee.

El modelo Trinitario posee en sí mismo el don de compartir y compartirse; reconociéndose, donándose, y recibándose dentro de una dinámica de amor, desde una total diversidad y originalidad. Esta diversidad no se contrapone a la unidad y al valor de la comunión entre las Tres Divinas Personas.

La comprensión del misterio de Dios Trinidad es un dogma, una verdad de fe. Pero, ante todo, sabemos que aunque son tres personas distintas, tienen una misma voluntad y viven en perfecta unidad.

Entender esto ilumina la comprensión del misterio del hombre: todo ser humano es *persona creada para el encuentro y la comunión* con los demás, nadie sobrevive solo y necesita de los demás para realizarse y abrirse a la comunión con Dios, que es fuente y origen de su ser y amor.

Es por eso que el hombre experimenta por un lado la tristeza, angustia, ansiedad o por lo menos inseguridad cuando se encuentra solo; en cambio, experimenta el gozo y la alegría cuando sale al encuentro de sus hermanos con generosidad y los acoge como son y los impulsa a ser mejores.

Saber quién es Dios en sí mismo y en modo particular conocer al Señor Jesús, ejemplo de vida humana plena, es esencial para:

- Comprender mejor *quién soy yo*.
- Saber que llevo grabado en lo más profundo de mi ser ese "sello trinitario".
- Realizarme si hago de mi vida un reflejo del mismo Dios.
- Vivir el amor generoso como *Cristo que nos amó hasta las últimas consecuencias*.



La espiritualidad de comunión

Juan Pablo II, en *Novo Millenio Inenunte*, nos recuerda que la **espiritualidad de la comunión** consiste en mirar hacia nuestro corazón, donde habita la Trinidad, que es comunidad de amor y donación plena. También es agudizar los sentidos para reconocer la presencia de Dios en el rostro de los hermanos que conviven en lo cotidiano con nosotros.

Las primeras comunidades cristianas atrajeron fuertemente la atención por su capacidad de donación, de alegría, de entrega. Los Hechos nos las describen como comunidades que tenían todo en común, que se reunían a la oración, a la fracción del pan y que entre ellos nadie pasaba necesidad (cf. Hch 2,42ss).

La vivencia comunitaria, no es solo estar juntos sino es una actitud, es todo un programa de vida:

- Es la capacidad de sentir al hermano de fe "uno que me pertenece": alegrarme de sus alegrías y apoyarle en sus problemas, en sus sufrimientos.
- Es ver lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios.
- Es olvidarnos de nuestros deseos de sobresalir, de querer valer más que los otros y que todos nos reconozcan, pues esto nos lleva a actitudes, de envidia, de competitividad, de desconfianza y todo esto amenaza la vida de la comunidad.
- Este Dios que es comunidad, que es comunión de vida, nos da la capacidad de que nuestra vida con todo lo que somos, hacemos y tenemos, sea una actividad de amor fraterno en bien de los demás y en todos los ámbitos: económico, social y político, religioso, cultural, etc.

La comunidad de catequistas

Es a partir de la Trinidad como surge el deseo fuerte de formar comunidad reconociendo que es un don de Dios. Cualquier comunidad de catequistas que desea formarse según el modelo de la comunidad Trinitaria (Ef 4-6), requiere esforzarse para vivir las relaciones desde un amor profundo y absoluto como ellos lo hacen: "Desde el Padre que ama al Hijo en el Espíritu el Hijo corresponde al amor del Padre en el mismo Espíritu", "Con el Padre que ama al Hijo... y "Como el Padre que ama al Hijo en el Espíritu y el Hijo..." Esta dimensión es fundamental para lograr una relación de mutua donación y entrega dentro de la comunidad de catequistas.

Cada catequista recibe una vocación común junto con otros hermanos catequistas (Mc 3,13) que los lleva a compartir la misma misión. Por ella, el catequista aprende a vivir en una comunidad de hermanos (1 Jn 4,19), insertándose en un proceso de fe, caminando con los otros, aprendiendo a ser responsable de su propio crecimiento integral. Desde esta experiencia comunitaria crece en la disponibilidad para un servicio generoso, complementándose con sus demás hermanos, participando en un trabajo en equipo y proyectando un testimonio para la comunidad eclesial, necesario para su ministerio. Esta comunión solo es posible vivirla desde una continua experiencia Trinitaria, sintiéndose discípulos con

Todo ser humano es persona creada para el encuentro y la comunión con los demás.

la comunidad de catequistas y compartiendo la misma misión a la que son llamados y enviados (Lc 10,1-5). La comunidad de catequistas solo puede ser sostenida por la dimensión de fe y alimentada por la Palabra como única fuente, desprendiéndose de aquí las motivaciones últimas para unirse a Dios en su amor Trino y mantener con Él una relación profunda (Jn 15,5).

- ▶ En equipos de cuatro personas compartan las siguientes preguntas.
 - ¿Descubro en mi vida la acción de amor Trinidad?
 - ¿Veo a todos como hermanos?
 - ¿Lo siento como “uno que me pertenece” y por lo tanto alguien de quien debo hacerme cargo?
 - ¿Recibo y valoro todo lo bueno que tienen los demás “como un don para mí”?

Fogata Trinitaria

Material:

- Copias de cantos y oraciones para cada participante.
- Suficiente leña y cerillos.
- Sagrada Escritura.
- Una vela pequeña para cada participante.
- Se les pide que lleven algunos botes con piedras para sonar, matracas, cascabeles, campanitas, panderos, castañuelas, etc.

Preparación de la fogata:

- ▶ Formen equipos según el número de participantes.
- ▶ Cada equipo preparará una porra a la Santísima Trinidad que exprese el don de vivir en comunidad. También pensarán algún canto o parodia que quieran componer sobre el gran valor de formar comunidad a imagen de la Trinidad. Pueden emplear los botes, matracas, cascabeles, campanas que hayan llevado.
- ▶ Busquen un lugar adecuado donde se pueda colocar y encender la fogata sin tener riesgos.
- ▶ Coloquen algunas sillas para las personas que no puedan sentarse en el suelo.

Para disponernos a la fogata:

- ▶ Todo el grupo se mantiene de pie y forman un círculo alrededor de la fogata.
- ▶ Hay que motivar a los catequistas para que dispongan interiormente su corazón viviendo intensamente este momento.
- ▶ El formador reparte sus copias y velas a cada catequista.

Desarrollo de la fogata:

■ Inicio

Guía: Nos hemos reunido con gran alegría y devoción para honrar a la Santísima Trinidad, de quien recibimos el don para formar comunidad, modelo y fin último de nuestro esfuerzo por construir los valores comunitarios. Le pedimos nos ayude a ser conscientes de vivir en familia, como

una verdadera comunidad sostenida bajo la fuerza del amor; y que nos envuelva con el fuego de su amor, como el que desprende esta fogata, para poder abrazar al hermano en todo momento.

► Mientras se enciende la fogata, entonen el siguiente canto:

♪ Gloria ♪

Gloria a nuestro Dios en lo alto de los cielos
y en la tierra paz a los por Él amados.
Señor te alabamos, Señor te bendecimos,
todos te adoramos, gracias por tu Gloria.
Tú eres el cordero que quitas el pecado,
ten piedad de nosotros y escucha nuestra oración.
Tú solo eres Santo, tu solo el Altísimo
con el Espíritu Santo en la Gloria de Dios Padre.

■ Signación

- Cada participante lleva lentamente su mano a la frente, diciendo: *En el nombre del Padre...*
 - Reconocemos la presencia del Padre, autor de nuestra vida.
 - Guardamos un momento de silencio mientras reconocemos el paso de su presencia amorosa en nuestra comunidad de catequistas.
 - Después dirigen su mano a la altura del vientre, diciendo: *Y del Hijo...*
 - Guardamos silencio para traer a la mente el llamado de Jesús para convertirnos en sus seguidores, acompañándonos como compañero y amigo de camino.
- Por último colocan la mano lentamente sobre cada uno de los hombros, diciendo: *Y del Espíritu Santo.*
 - Tenemos un momento de silencio simultáneamente entre un movimiento y otro.
 - Hacemos conciencia sobre la acción del Espíritu Santo en todos los momentos que ha animado, sostenido y fortalecido nuestro propio ministerio.
- Se deja un breve momento de silencio para contemplar la fogata. Los participantes pueden sentarse en el piso o en una silla.
- Después de este tiempo, se motiva a los catequistas: *"Es la Santísima Trinidad quien camina con nosotros y nos ayuda a descubrir la fuerza de la comunidad como don"*.
- Entonces cada uno de los participantes encenderá su vela en la fogata, signo del fuego a la Santísima Trinidad. Luego se reincorporan alrededor de la fogata con su vela encendida, mientras tanto se entona el canto *Dios es amor*.
- Alguien proclama: Mt 3, 13-17.
- Ambienten con música suave instrumental y dejen unos momentos de silencio.
- Por último, reciten la oración a la Trinidad. Repiten algún párrafo, frase o palabra que llame su atención.

Oración

♪ Oración a la Trinidad ♪

Gracias, Dios Trinidad, en el misterio.
Gracias, Dios en el regalo de la
comunidad Trinitaria: Padre, Hijo y
Espíritu Santo.

Gracias, Dios Padre y Madre de la Vida.
Gracias por el don de tu Hijo Jesucristo,
gracias, porque a través de su entrega,
nos entregaste tu Espíritu de Amor.

Gracias, Jesús, porque eres acogida
y transparencia del amor del Padre.
Gracias, Jesús, porque eres
el Camino, la Verdad, la Vida.
Detrás de ti, confiadamente,
quiero caminar por tus caminos,
y ser, como Tú, acogida
y transparencia del amor del Padre.

Jesús, ábreme a la vida de comunión
y de plenitud que posee
la Santísima Trinidad,
ábreme a la honda relación de Amor
entre el Padre, Hijo y Espíritu.

Ven, Espíritu del Amor, de la Verdad,
guíame hasta la experiencia de comunión,
de adoración, de entrega,
de gratitud y gratitud.

Gracias, Trinidad admirable,
por ser como eres:
familia, comunidad de amor.
Tu dinamismo de entrega amorosa
nos ha puesto en tu pentagrama
y nos convertimos en una nota
de la gran sinfonía que interpretas.
Enséñanos tu música de amor,
Que seamos la nota que tú quieres
y sonetos armónicamente
con todos los hombres,
aprendiendo cada día a donar
nuestra música desinteresadamente
y a acoger los sonidos
de los demás con alegría y con paz.

Anónimo

- ▶ Agradezcan por este momento de palpar el misterio Trinitario dentro de nosotros. Guarden un breve silencio, que concluya con un: *Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.*
- ▶ Que los catequistas apaguen su vela y se dispongan a preparar sus porras y cantos. Para ello se les da un tiempo prudente.
- ▶ Luego inicia la presentación de porras. El formador motiva de la siguiente manera:
- ▶ Pasará el primer equipo para compartirnos su porra y todos, con mucha alegría, nos unimos a ella (*sonando las campanas, cascabeles, etc., al final de cada porra*). Una vez presentada su porra, entonarán el canto que hayan preparado y así sucesivamente hasta finalizar con la presentación de todos los equipos.
- ▶ Que espontáneamente hagan algunas peticiones o acciones de gracias por la invitación a formar comunidad, tomando como modelo a la Santísima Trinidad. A cada petición respondan: Te lo pedimos Divina Trinidad, o bien, *Gracias Divina Trinidad.*
- ▶ Para finalizar repitan tres veces la oración: *Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo...*

Espiritualidad II



CEREZO BARREDO '88

Objetivo

Facilitar al catequista los fundamentos de su espiritualidad que le impulsen a vivir su ministerio con generosidad y alegría.

Encuentros

1

El encuentro con Dios me lleva a mis hermanos

La espiritualidad del catequista

2

Vivo lo que creo y celebro

Espiritualidad sacramental

3

Orando como Jesús

La oración, dimensión fundamental del catequista

4

Caminos de encuentro con Dios

Métodos de oración

5

Enseñanos a orar

Celebración

1

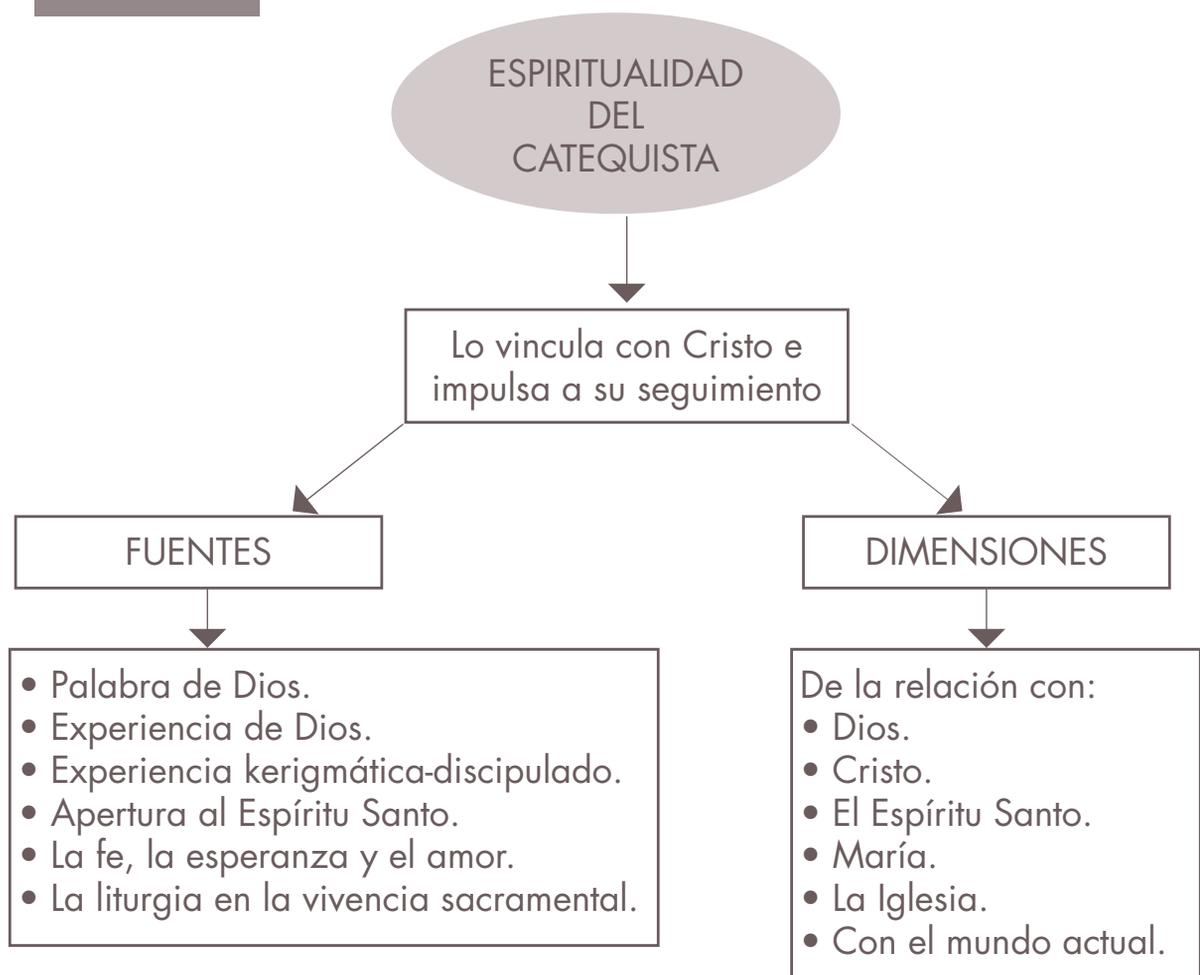
El encuentro con Dios me lleva a mis hermanos

La espiritualidad del catequista

Objetivo: Proporcionar al catequista los elementos básicos que ayuden a integrar en él una espiritualidad sólida, que impulse y fortalezca su ser y quehacer.



En resumen





Oración inicial

Espíritu de novedad

Espíritu de eterna novedad,
toca mi mente y mi corazón
para disponerme a tu acción.
Renueva en mí lo envejecido,
ordena mis pensamientos y afectos
reorienta cada deseo,
dirige todos mis impulsos.
Fecunda mi entrega,
anima en mí la esperanza de vivir
siempre en tu presencia,
descubriendo cada día
la alegría de la Resurrección.

S. Ma. Isabel Guevara Medina, mcp



Vemos

Nuestra realidad espiritual

Material:

- Cartulinas.
- Revistas o periódicos.
- Tijeras.
- Pegamento.
- Colores o marcadores.

Para disponernos:

- ▶ Formar equipos según el número de participantes.
- ▶ A cada equipo se le reparte el material antes mencionado.

Desarrollo:

- ▶ Cada equipo elaborará un cartel con los elementos que considere importantes en la vida espiritual de un catequista.
- ▶ Al terminar su cartel, un integrante del equipo, presenta el trabajo a todo el grupo.
- ▶ Para finalizar, el formador resalta los elementos comunes y aquellos que se consideran más importantes.

Conclusión:

- ▶ Los elementos que más se repitieron al término de la dinámica reflejan la realidad de la espiritualidad del grupo. A continuación profundizaremos en los elementos de la espiritualidad del catequista, algunos serán de los que ya se han mencionado y otros los conoceremos en este encuentro.



El catequista miembro de la Iglesia

El catequista necesita acrecentar su experiencia de Dios durante toda su formación y ejercicio pastoral. No es el transmisor de una simple doctrina, mucho menos de unas metas personales sino que es un miembro de la Iglesia y trabaja en nombre de Dios, quien lo envía a sus hermanos. Por lo tanto, es indispensable que acreciente y fortalezca su propia espiritualidad; misma que solo conseguirá por la participación litúrgica y sacramental, por la oración personal y comunitaria, y por el ejercicio de hábitos que van purificando sus actitudes ante Dios. Finalmente todo avance en la congruencia de vida será el mayor éxito en todo lo que realice.

La espiritualidad del catequista

La espiritualidad del catequista nace de la identidad de la persona, ya que ésta involucra a toda su ser desde las actitudes, sentimientos, inteligencia, comportamientos, relaciones, etc. Se fundamenta a la identidad cristiana, pues es la que vincula al catequista con Cristo y lo impulsa, desde la iniciativa de Dios, a su seguimiento; al mismo tiempo, lo inserta a un verdadero proceso de integración personal-espiritual.

El catequista refleja siempre su peculiar espiritualidad desde lo más hondo de su persona; desde sus motivaciones últimas, ideales, sueños, pasión. La mística por la que vive, lucha y con la cual contagia a los demás, mostrando lo que es, así como, aquello que lo impulsa a vivir su ser de catequista y a realizar su tarea.



Por tanto, es de suma trascendencia que el catequista **experimente una profunda relación filial con Dios Padre, con el Hijo y con el Espíritu Santo**; esto lo llevará a permanecer en continua comunicación con este **Dios vivo y Trinitario** que logra experimentarlo en la cotidianidad. Esta experiencia lo impulsa a la confianza y abandono en sus manos providentes, proporcionándole una energía vital capaz de dar significado a toda su existencia y a su relación con los que lo rodean.

Por eso es importante que la espiritualidad del catequista:

- Se desarrolle experimentando y viviendo intensamente la relación con Dios Trinitario.
- Dedique un tiempo especial para su consolidación, hasta ir moldeando en todo su ser la espiritualidad del Hijo de Dios encarnado, en lo que piensa, siente y realiza, realmente una vida conforme al modelo de Jesús (CT 5-9).

La espiritualidad del catequista refleja la mística por la que vive, lucha y con la cual contagia a los demás.

La
experiencia
de Dios
sostiene la
espiritualidad
del catequista.

- Profundice su fe, ahí donde se encuentra inserto.

El **catequista revela su espiritualidad** como una acción permanente en su vida que orienta las diferentes actividades que realiza, **mostrando la integración absoluta entre su fe y su vida**. Ayudando así, a que el mensaje sea avalado por la misma experiencia personal. El fruto de la catequesis dependerá de la espiritualidad y personalidad del catequista como medios concretos para lograr su eficacia. El catequista jamás podrá evangelizar a los demás con un toque superficial de espiritualidad, requiere de una constante y radical formación en la vida interior, necesita de una mayor consistencia en la propia fe que a la vez sea capaz de sostener la fe de los otros.

Fuentes de la espiritualidad del catequista

Las siguientes fuentes son las que dan vida y sostienen la espiritualidad del catequista. Todas ellas entran en un arduo proceso de fe que el catequista desarrollará.

- **La Palabra de Dios.** El catequista ha de permanecer a la escucha fiel y atenta de la Palabra, confrontando con ella su propia vida y comunicándola a los hermanos mediante la catequesis. Por esta Palabra el catequista experimenta la pedagogía de Dios y de Jesús, para ser humilde, respetuoso y paciente.
- **Experiencia profunda de Dios.** A partir de esta experiencia de sentirse profundamente amado por su Padre, el catequista es transformado constantemente por la fuerza extraordinaria de este amor único y especial.
- **Experiencia kerigmática-discipulado.** Esta experiencia marca profundamente la relación con Jesús de manera que lo impulsa e introduce a un proceso permanente de madurez como persona y como discípulo.
- **Apertura al Espíritu Santo.** El catequista descubre la acción del Espíritu Santo dentro y fuera de sí mismo como una fuerza incontenible que renueva y transforma.
- **La fe, la esperanza y el amor.** La espiritualidad del catequista florece a través de estas tres virtudes teologales, que derrama continuamente el Espíritu Santo comunicándole una fuerza interior.
- **La liturgia y la vivencia sacramental.** Conciencia para celebrar una liturgia viva, buscando el encuentro con Cristo a través de la vivencia de los sacramentos y de todos los actos litúrgicos.

Dimensiones de la espiritualidad del catequista

Las dimensiones que aparecen a continuación ayudarán al catequista para desarrollar una espiritualidad sólida e integral dentro de su mismo proceso de fe.

- **La dimensión en relación con el Padre.** El catequista en su relación con ese Padre amoroso que lo abriga, no puede más que responderle en esa misma expresión. Para ello permanece en una actitud de escucha atenta a las circunstancias y acontecimientos cotidianos que lo rodean y en los que Dios se va manifestando.

- **La dimensión en relación con Cristo.** El catequista al buscar a Cristo como compañero de camino emprenderá una aventura para conocerlo, amarlo y más seguirlo; hasta llegar a pensar y hablar de Él y como Él. Transformando así su entorno, a través de obras de misericordia, dándose cuenta de los problemas que aqueja la sociedad y tratando de corregirlos.
- **La dimensión en relación con el Espíritu Santo.** El catequista vive en comunión constante con el Espíritu Santo por su tarea específica, tomando plena conciencia de su acción en su vida. Él es quien lo inserta en el dinamismo de la fe y le permite abrirse a sus dones, mismos que alimentan y acrecientan su fe.
- **La dimensión en relación con María.** La devoción mariana a la Santísima Virgen es algo esencial para el catequista. Consiste en contemplar e imitar sus actitudes que son claves en la espiritualidad del catequista para colaborar y realizar el proyecto de Dios, encontrando en ella la inspiración para todo su trabajo apostólico, por ejemplo: la oración, escucha, abandono, humildad, sencillez, confianza, fidelidad, etc...
- **La dimensión en relación con la Iglesia.** El catequista se mantiene en comunión con la jerarquía de la Iglesia, muy unido a su obispo, a su párroco o al sacerdote de su parroquia. Está atento a los criterios que los pastores van dando a todo el pueblo, mostrándose en apertura a la Iglesia y esforzándose en construirla con su labor catequística, en entrega generosa en la diócesis y/o en la parroquia.
- **La dimensión en relación con el mundo actual.** El catequista se mantiene en contacto con la realidad que vive, así como con los avances de las ciencias y de la técnica, discerniendo siempre los valores y los antivalores que se mueven continuamente dentro de la sociedad.

Rasgos de la espiritualidad del catequista

El catequista al ir creciendo en su espiritualidad manifiesta ciertos rasgos que dan testimonio de este avance en él.

- El catequista posee un nivel básico de madurez humana.
- Vive con espíritu de fe y alegría para superar los diferentes conflictos y situaciones desgastantes dentro de su servicio.
- Muestra una congruencia y autenticidad para brindar así el testimonio creíble que respalda toda su enseñanza.
- Hace vida una actitud pedagógica orientada siempre por la pedagogía de Dios y por la pedagogía catequística. Esta actitud le permite expresar su labor educativa con el gesto, la palabra y el ejemplo. A través de una permanente escucha y comprensión, ejercitando así los valores evangélicos.
- Refleja una apertura a Dios, en todo cuanto el catequista es, dice y piensa. Desde su escala de valores, convicciones, discernimiento, decisiones, hasta proyectarse en sus relaciones y comportamiento.
- **Progresas en la experiencia del encuentro con Dios a través de:**
 - La escucha y acogida a su Palabra.

- La oración personal
- De la liturgia, vivenciando su bautismo y confirmación, la celebración de la Eucaristía, la reconciliación con Dios y con los hermanos.
- **Se esfuerza progresivamente con** la fuerza del Espíritu, para vivir la misma madurez cristiana que espera, además, provocar en los destinatarios.
- Es una persona de espíritu evangélico y en estado de permanente conversión.
- Trabaja en comunión con el grupo de catequistas, otros grupos y movimientos eclesiales para favorecer la pastoral de conjunto.
- Participa activamente en la vida eclesial con profundo sentido de fe para asumir sus compromisos.
- Posee una actitud misionera, abarcando las diversas necesidades del mundo entero, haciéndolas efectivas allí donde Dios y la Iglesia lo envían a colaborar.
- Vive en constante comunicación con sus pastores, compañeros catequistas, y destinatarios de todo lo que va aconteciendo en la misma marcha.
- Da valor primordial a la formación integral permanente.



Dialogamos con Dios

- ▶ Lean Mc 1, 12.
- ▶ Después, reflexionen con las siguientes preguntas:
 - ¿Cómo te descubres?
 - ¿A dónde te sientes impulsado por el Espíritu de Dios?
- ▶ En un momento de oración personal:
 - Comparte a Dios tus inquietudes más fuertes.
 - Agradece su amor y su fidelidad, al sostenerte permanentemente en tu ministerio.



Nos comprometemos

- ✓ Piensa en una actitud y actividad que en lo concreto estés dispuesto a modificar para que tu vida espiritual se fortalezca.

Celebremos la fe



Material:

- Hojas tamaño carta, cortadas por la mitad.
- Lápices.
- Una mesa.
- Una vasija.
- Un cirio o vela.
- Cerillos.

Para disponernos a la celebración:

- ▶ Colocar la mesa al centro del salón.
- ▶ Poner al centro de la mesa el cirio o la vela.
- ▶ Dentro de la vasija depositar los papeles en blanco. Y por último, colocar la vasija sobre la mesa.

Desarrollo:

- ▶ Los participantes forman un círculo en torno a la mesa. Encienden el cirio o la vela.
- ▶ Cada catequista tomará uno de los papeles de la vasija y escribirá la actitud y actividad que eligió como compromiso.
- ▶ Mientras los catequistas escriben se entona un canto apropiado.
- ▶ Después de un momento considerado se invita a llevarlo de tarea y trabajarlo en esta semana.
- ▶ Por último recitan juntos la oración del Padrenuestro.

Asimilamos



- ✓ En un momento de silencio y reflexión personal retomamos las fuentes, dimensiones y los rasgos de la espiritualidad del catequista.
- ✓ Escribimos en tu cuaderno dos fuentes, dos dimensiones y dos rasgos según la importancia y el tiempo que les brindas.
- ✓ En la siguiente sesión puedes compartir tu experiencia de este tema.

Oración final



- ▶ Recitamos la siguiente oración:
Te suplicamos, Señor,
que con santas inspiraciones
prevengas nuestras acciones,
y con tus auxilios las continúes
para que todas nuestras oraciones y obras
por ti empiecen y en ti terminen.
Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

2

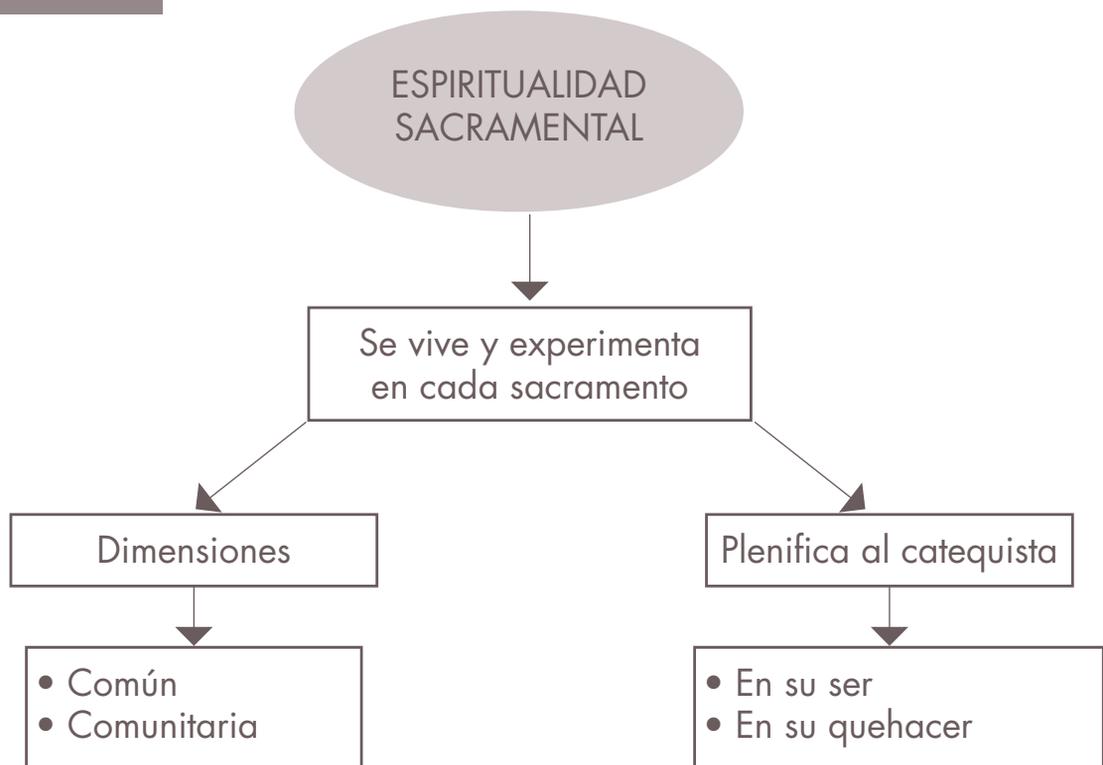
Vivo lo que creo y celebro

Espiritualidad sacramental

Objetivo: Conocer la importancia de los sacramentos dentro de la espiritualidad del catequista.



En resumen





Oración inicial

Señor, aquí estoy

Señor, mi Dios, aquí estoy:
quiero hoy atender a tu voz
que me llama a servirte,
en mis hermanos,
en los más pequeños,
tus preferidos.

Señor, dame tu fuerza
para que pueda cumplir
la misión que me encomiendas,
Señor, yo sé que soy débil
que soy frágil, que fácilmente caigo,
que te fallo.

Necesito que me alimentes,
con tu Cuerpo y Sangre
que me reconcilies contigo
y conmigo misma,
con los demás y con toda la creación,
quiero vivir en paz,
en armonía con el universo entero.

Quiero estar atenta a tus inspiraciones,
quiero cumplir tu voluntad.
Señor, ven a saciar mi hambre
y sed de ti.
Te necesito. Amén

S. Ma. Teresa de Jesús Aldrete



Vemos

Catequesis y espiritualidad sacramental

Material:

- Pliegos de papel bond blanco.
- Plumones.
- Lápices.
- Papeletas con preguntas escritas para cada uno de los equipos.

Para disponernos:

- ▶ Se forman equipos según el número de participantes.
- ▶ Repartir el material a cada equipo.

Desarrollo:

- ▶ En un primer momento, se invita a que cada integrante del equipo reflexione y conteste las preguntas escritas en las papeletas que se les repartió:
 - ¿Qué entiendes por espiritualidad sacramental?
 - ¿Qué importancia puede tener para el catequista de hoy esta espiritualidad?
- ▶ En un segundo momento, cada uno comparte con su equipo sus respuestas.
- ▶ Al terminar de compartir, escribirán las respuestas comunes de su equipo en el pliego de papel bond.
- ▶ Finalizamos este momento con un plenario invitando a un integrante de cada equipo a compartir su reflexión.

Conclusión:

Las respuestas generalmente dirán algo sobre los sacramentos, sin embargo, el aspecto de la espiritualidad generalmente es desconocida, así que por su importancia la conoceremos y profundizaremos en este encuentro.

Conocemos



Espiritualidad sacramental

La vida espiritual del catequista se actualiza por medio de los sacramentos, pues, toda la vida espiritual está marcada por la realidad misma de cada uno de ellos orientándola a su plena realización, dando lugar así a la espiritualidad sacramental.

Esta espiritualidad sacramental se desarrolla en una constante adhesión del catequista al misterio Pascual:

- El catequista es introducido al misterio Pascual por medio de los sacramentos del Bautismo y la Confirmación.
- Es renovado constantemente por la Eucaristía.
- El camino permanente de conversión para el catequista se presenta como la Reconciliación.
- La configuración a Cristo paciente y resucitado se muestra palpable para el catequista en el tiempo de la enfermedad y en la experiencia de la fragilidad, proporcionándole, para ello, la fuerza del sacramento de la Unción.
- Y finalmente para la construcción del Reino en la comunidad parroquial y en el espacio sagrado de la familia se muestran palpables los sacramentos del Orden Sacerdotal y del Matrimonio.



Esta espiritualidad sacramental se vive y se experimenta desde lo concreto de cada sacramento. La vivencia profunda y fructuosa de éstos es la base y el fundamento para que el catequista logre:

- Alimentar su vida espiritual.
- Fortalecer la propia identidad como educadores en la fe.
- Disponerse para aceptar y realizar la maravillosa misión de ser mensajeros de paz y reconciliación ante sus hermanos.
- Ser cada vez más consciente de que se ha consagrado al servicio de la Buena Nueva.

Para fomentar la espiritualidad en la persona del catequista, se requiere de una profunda experiencia sacramental desde las dos dimensiones esenciales común y comunitaria:

Espiritualidad bautismal

La esencia del Bautismo se sitúa como origen de la vida espiritual del catequista, ya que en él recibe toda la riqueza Trinitaria y, con ella, el triple ministerio de Jesús (*sacerdotal, profético, real*).

Esta espiritualidad bautismal le hace capaz de:

- Vivir conscientemente su vida cristiana, siempre de cara al Bautismo recibido.
- Renovar constantemente este llamado.
- Sentirse amado por Dios, quien le comunica cada día su presencia.
- Proclamar esta experiencia de amor, única y especial, impulsado por el Espíritu Santo, que lo inserta en un continuo dinamismo de muerte-resurrección.

Por esta espiritualidad bautismal, **el catequista se convierte en un cristiano siempre nuevo**, que ama y se goza intensamente en el milagro de la vida; que descubre la presencia de Dios entre sus hermanos y es capaz de crear y recrearse en este amor Trinitario.

Espiritualidad de la Confirmación

A partir de esta espiritualidad, el catequista:

- Adquiere la fuerza extraordinaria que le comunica la persona del Espíritu Santo, quien hace posible transformarlo en una persona renovada.
- Es testigo permanente de la presencia de Jesús resucitado.
- Es mensajero de la Buena Nueva.
- Se adhiere a la Iglesia con un amor especial y comprometido.

A partir de esta espiritualidad, el catequista encuentra el impulso para realizar sus tareas asumidas con plena conciencia y responsabilidad, resolviendo los problemas a los que se va enfrentando día con día y respondiendo al proyecto de Dios en su vida, realizando su voluntad (Gál 5, 13-25).

El catequista que vive la espiritualidad de la Confirmación se convierte en una persona con un **profundo dinamismo interior**, lleno de vida, que mantiene una apertura constante a la acción del Espíritu Santo para ponerse siempre en camino, confiando totalmente en que Él será el que vaya indicando y orientando la marcha.

Espiritualidad eucarística

Esta espiritualidad tiene como finalidad brindar al catequista la vida nueva en Cristo y en el Espíritu, por ella permanece unido a Cristo, para dar frutos. Es también de donde brota la fuente para la comunión con los hermanos catequistas e interlocutores, y la fiesta en la que celebran juntos el ser hijos de Dios y, por consiguiente, el don de la fraternidad.

Por esta espiritualidad eucarística, el catequista:

- Confirma, alimenta y madura su vocación de profeta en un encuentro vivo con Jesús.
- Encuentra el sentido profundo de su entrega.

- Celebra la alegría de ser cristiano.
- Se esfuerza por vivir en comunión, compartiendo la vida y los dones que Dios le ha regalado.
- Renueva constantemente la misión de vivir y anunciar la Buena Nueva.
- Ofrece las penas y las alegrías propias del ministerio, para ser convertidas en fuente de vida.

Espiritualidad de Reconciliación

La espiritualidad de reconciliación es un don del Espíritu, es la experiencia de infinita misericordia de Dios, que le permite al catequista:

- Insertarse en un proceso de reconciliación, logrando perdonarse y perdonar a los demás.
- Caminar en un proceso de sanación, integración y liberación.
- Vivir la experiencia de un Dios compasivo.
- Transformarse, bajo la fuerza del Espíritu Santo, en un catequista cada vez más humano y más cristiano.

El catequista necesita la gracia de Dios para comunicar su presencia, por lo cual ha de trabajar en vivir desde una actitud permanente de conversión, esforzándose por buscar y emplear los medios más eficaces, especialmente del mismo sacramento de la Reconciliación, que hacen de él un auténtico testigo de la misericordia.

Espiritualidad de la Unción de los enfermos

Esta espiritualidad de la Unción, en ocasiones es comunicada por el catequista o bien, comunicada y asumida cuando él mismo vive o se acerca a esta realidad de enfermedad.

Por esta espiritualidad de la unción de los enfermos el catequista:

- Obtiene plena conciencia de aceptar abiertamente la voluntad de Dios.
- Aprende a vivir solo desde la fe, ante las debilidades y sufrimientos propios o ajenos.
- Actuando con una mayor disposición y comprensión hacia los demás.
- Acepta la propia fragilidad frente al misterio de la vida.
- Fomenta una espiritualidad cristiana lograda por la vía del dolor.
- Tiene una nueva manera de concebir y aprovechar la vida.

Esta espiritualidad logra concientizar y educar al catequista para **vivir y animar a otros en su dolor y sufrimiento**, a través, de la constancia, renuncia, dominio de sí mismo, conciencia de la enfermedad; impulsado e impulsando a un profundo sentido de ofrenda para Dios, por todos sus hermanos en el mundo entero y sus necesidades. Brinda un verdadero testimonio de fe y amor en las diversas circunstancias y desde el misterio de la redención y resurrección.

Espiritualidad de las Órdenes sagradas

Desde esta profunda espiritualidad que están llamados a vivir tanto los obispos como los sacerdotes recibiendo el impulso de vivir la plenitud de su sacerdocio (LG 21), los catequistas animados por este mismo impulso:

La
espiritualidad
sacramental
renueva al
catequista en
su ser y en su
quehacer.

- Se dejan conducir para ir haciendo camino con el Espíritu.
- Viven su sacerdocio común con plena conciencia para realizar su ministerio con rectitud.
- Sirven al pueblo de Dios con sencillez y alegría.
- Por el sacerdocio común, el catequista se une a Cristo sacerdote para elevar su oración y ofrenda cotidiana, elevando la vivencia de su realidad concreta, sus penas, alegrías, trabajos, sin sabores..., todo lo que pueda ser presentado como ofrenda al Padre para ser transformado en frutos de redención para su pueblo.

Espiritualidad del Matrimonio

El catequista que vive esta realidad de esposo(a) o solo la comunica, tiene muy presente lo esencial de esta espiritualidad del matrimonio:

- El Espíritu quien llama e impulsa a los esposos para construir juntos un camino de santidad.
- El Espíritu derrama su gracia en cada uno de ellos, para responder con fidelidad y entrega, dotándolos de aquello que requieren para consolidar la unidad.
- Renovar cada día el amor que se profesan.
- Ser testigos de la presencia Trinitaria.
- Crecer y madurar juntos.
- Acoger, abrigar y formar a cada uno de los hijos como regalo y bendición de Dios uno y Trino.

La espiritualidad sacramental impulsa al catequista para vivir cada sacramento, pues ellos lo llevan a la renovación continua de la gracia y su crecimiento hasta la plenitud. La gracia como don, perfecciona y **diviniza al catequista en su ser y en su quehacer.**



Dialogamos con Dios

- ▶ Leer Rom 8,14-16.
- ▶ En un momento de silencio, trae a la mente un acontecimiento o hecho donde hayas experimentado la presencia del Espíritu Santo en ti y en el cual, hayas sido dócil a su inspiración. Trata de recordar y vivir ese momento.
- ▶ Después reflexiona la siguiente pregunta:
– ¿Qué sientes al vivir nuevamente este acontecimiento o hecho?
- ▶ Finaliza agradeciendo a Dios Padre, a tu Abbá, que te ha permitido vivir esta experiencia.



Nos comprometemos

- ▶ Reflexiona en un clima de oración lo siguiente:
✓ ¿Qué luces encuentras para vivir la espiritualidad de cada sacramento?
✓ ¿A qué te sientes invitado?

- ✓ Piensa en dos actitudes que creas necesarias fortalecer e impulsar para vivir mejor tu espiritualidad sacramental y exprésalas a través de un signo.
- ✓ Ofrece tu esfuerzo de vivir en estas actitudes, por todos aquellos catequistas que viven sin valorar la riqueza espiritual de cada sacramento.

Celebramos la fe



Material:

- Una mesa.
- Un cirio o una vela.
- Papelitos recortados con el nombre de las siete espiritualidades que se profundizaron anteriormente. *(Si el número rebasa los siete equipos, preparar algunos más repitiendo los nombres).*

Para disponernos:

- ▶ Se forman equipos según el número de participantes.
- ▶ Colocar la mesa al centro y sobre ella poner el cirio o la vela encendida.

Desarrollo:

- ▶ Repartir al azar un papel con el nombre de alguna de las espiritualidades a cada uno de los equipos.
- ▶ Cada equipo leerá el papel con la espiritualidad que les tocó.
- ▶ Enseguida elaborarán una petición especial para vivir esa espiritualidad desde su ser de catequistas.
- ▶ Después, espontáneamente, comparten al grupo su petición.
- ▶ Terminamos con el siguiente canto:

♪ Espíritu de Dios ♪

Espíritu, Espíritu de Dios: (2)
 en tu amor, en tu amor quiero vivir, (2)
 en tu paz, en tu paz quiero estar. (2)
 Hazme vivir en Ti y en tu bondad:
 hazme vivir en alegría, en mansedumbre
 y dominio de mí.

En libertad, en libertad hazme andar;
 en fortaleza, en fidelidad hazme andar. (2)
 Quiero dejarte hacer, quiero dejarte actuar;
 quiero que habites Tú mi vida,
 quiero, quiero que vivas en mí, (2)
 Espíritu de Dios. (4)

Hna. Glenda de la Consolación

3

Orando como Jesús

La oración, dimensión fundamental del catequista

Objetivo: Reconocer la importancia de la oración para la conversión y maduración auténtica del catequista.



En resumen





Oración inicial

Orar para cambiar la vida

Enséñanos a orar, Señor,
para encontrar tu rostro.
Invítanos al silencio, para escuchar tu voz.
Aclara nuestra mirada,
para descubrir tus signos.

Ayúdanos a discernir lo que realmente
importa: seguir tus pasos.
Enséñanos a orar, Señor, nos hace falta.
Queremos buscar tu rostro,
encontrar tus huella, reconocer tu paso.

Necesitamos volver tu mirada,
descubrir tus ojos,
llamarte “Padre”, sentir tu aliento.
Descansar en tu mirada, llenarnos de ella,
palpar tu abrazo cercano,

charlar contigo como niños sencillos,
pocas palabras, bien abiertos los oídos,
para aprender a cambiar.

Invítanos al silencio, ayúdanos a callar.
No estamos acostumbrados,
nos gusta hablar mucho,
para no escucharnos,
ni escuchar tu voz que surge desde dentro.

Llama, Padre, interpela, sacude,
levanta tu voz,
a ver si te hacemos caso y nos decidimos
a mirarnos en el espejo de tu Evangelio
para aprender a cambiar.

Marcelo A. Murúa



Vemos

Material:

- Copias de la reflexión: *¿Quién es este catequista?*
- Copias de la hoja con las preguntas.

Para disponernos:

- ▶ Se forman equipos según el número de participantes.
- ▶ Se entrega a cada equipo una copia de la siguiente reflexión:

¿Quién es este catequista?

¿Qué podríamos decir de aquel catequista que no cultiva su vida de oración?

Que transmite conocimientos, doctrina, cosas muy “buenas”, pero sin tocar la vida de los que lo rodean. Un catequista “apostólico” porque “hace” mucho, cargado de compromisos y actividades, pero que difícilmente cuenta con el tiempo para orar, la oración no es parte importante en su vida. Su programa está orientado hacia afuera, hacia la superficie, solo participa aisladamente de momentos litúrgicos, se alimenta de lo que ocasionalmente va aconteciendo dentro de su comunidad, es muy difícil verlo a solas con Dios, parece ser que no hay tiempo para esto. Y cuando se da este espacio se encuentra disperso, su corazón está fuera del momento, desconectado completamente de Dios.

- ▶ Entregar a cada equipo una copia con las siguientes preguntas:
 - ¿Qué enseñanza nos deja esta experiencia?
 - ¿De qué manera vivo o alimento mi oración?

Desarrollo:

- Un integrante del equipo leerá la reflexión en voz alta.
- Enseguida leerá las preguntas.
- Al terminar la lectura se dan unos minutos para que cada integrante del equipo reflexione las preguntas.
- Después escriben su respuesta en la copia que se les entregó.
- Para finalizar, se pide a dos o tres equipos compartan su reflexión al grupo.

Conclusión:

- El catequista se mueve a partir de una dimensión de fe comunicando al Dios de la vida. No puede transmitir solo una doctrina fría y vacía, requiere avalarla desde la misma experiencia de Dios, alimentándola desde una profunda oración personal.

Conocemos



La oración como dimensión fundamental

La oración es un don que Dios derrama en el corazón de cada uno de sus hijos (**Jn 4,10-14**), haciendo a toda persona esencialmente orante. Por la acción del Espíritu Santo, el corazón de las personas se inclina hacia esa realidad desconocida y misteriosa, llamada Dios, misma que se dispone a alcanzar por medio de diferentes recursos entre ellos la oración.

La **oración** de manera especial para el catequista, **es la dimensión que fundamenta toda su vida espiritual** y el espacio sagrado en el que se abre al que Es. Entrando así, en íntima relación con el Dios de la vida, con el Dios dialogante, siempre dispuesto al encuentro del otro. Esta Presencia Divina es fuente de vida y de luz, realidades que el catequista solo es capaz de descubrir en la oración.

La experiencia de la oración posee el sello de la fidelidad de Dios, un Dios que se compromete con el orante, revelando una Presencia actual y comunicando su palabra de manera eficaz. La oración jamás puede separarse de la realidad del catequista, de los acontecimientos que le van rodeando, y de lo que va surgiendo en su interior (**Lc 18,13**) sino, más bien, ayuda a integrarlos y esclarecer lo que Dios va indicando.

A través de la oración, Dios se hace presencia cercana. Por esta presencia, el catequista puede vivir su cotidianidad, en el aquí y en el ahora, ya que se encuentra con el Señor de la Historia a quien descubre caminando junto a él, recorriendo la misma jornada. A partir de esta experiencia el catequista se abre al amor de Dios en su trascendencia que inunda y sobrepasa toda expectativa humana.

La oración puede lograr una verdadera transformación del catequista convirtiéndolo en un cristiano apasionado:

La oración fundamenta la vida espiritual del catequista

- Por lo que es y hace.
- Ora en todo momento y con todo su ser, desde lo que siente, piensa y realiza.
- Absolutamente todo permanece orientado hacia Dios, todo tiene sentido y razón de ser por su acción.
- Percibe con más agudeza su Presencia, impulsándolo así, a la alabanza, gratitud y adoración.
- Cuando más se ora, más se desborda su gracia en él, porque permanece en sintonía con su Dios que es Amor.

Importancia de la oración

Si para todo cristiano es importante la oración, aún más para el catequista, que debe ser experto en este campo. Dentro de su misión enseña e introduce a sus interlocutores en el arte de orar y esta enseñanza tiene mayor resonancia si es a partir de la experiencia.

La oración es uno de los elementos de mayor trascendencia para el catequista, se convierte en la respiración de su vida espiritual (1Tes 5,17-18). Sin ella, no puede conformarse su propia identidad, convirtiéndose, por tanto, en una persona vacía, hueca, sin energía vital para realizar su misión. Sin la oración, Dios deja de existir en él, paralizándolo la comunicación de su Presencia para los que lo rodean, desfigurando el rostro Dios y desvirtuando su misión. La oración no puede ser un elemento opcional o secundario, sino primordial para realizar la tarea de amor que se le ha encomendado. Cada catequista ha de privilegiar este encuentro de diálogo amoroso con el que lo ha enviado.



El catequista encuentra el vínculo permanente con la Fuente de la vida a través de la oración. Por lo tanto, es necesario que busque y asegure sus espacios de oración (Col 4,2), sin perderlos para que él mismo no se pierda (Mt 26,41), ya sea, como oración personal, litúrgica o bien buscando otros espacios de encuentro con Dios.

Para que el catequista pueda valorar y dar verdadera importancia a la oración es necesario abrir todo un proceso (Rm 12,12) donde son de suma importancia las siguientes disposiciones (Ef 6,18): el interés, apertura, atención, cuidado, disciplina, constancia, para que el catequista:

- Aprenda a vivir desde una nueva perspectiva de fe.
- Valore conscientemente la oración, como el espacio sagrado e insustituible de la comunicación con Dios.
- Se interese y busque los espacios de oración como una verdadera necesidad interior.
- Se inserte a un proceso de oración permanente.
- Busque los lugares físicos más apropiados para la oración y los defina.
- Adquiera una actitud orante, más allá de hábitos.
- Emplee alguna metodología que le ayude abrir caminos en la oración.
- Busque los medios necesarios para lograr el mayor fruto.
- Privilegie los espacios personales y comunitarios (grupales, parroquiales) de oración.
- Se forme en la oración compartida para enriquecerse desde la experiencia de Dios en el otro.

La oración personal no reemplaza ni suprime ninguna de las oraciones como son: los oficios litúrgicos, las grandes oraciones tradicionales de la Iglesia (Padrenuestro, Avemaría, etc.), las oraciones fundamentales del cristiano, la oración comunitaria, pues son un espacio muy especial entre Dios y el orante.

Efectos de la oración

La oración se convierte en una dinámica de amor, donde Dios entra en una interacción con el catequista dando lugar cada día a una experiencia nueva, que logra vivir de un modo distinto.

Esta experiencia de oración introduce al catequista en un espacio cargado de luz y de fuerza interior, que **lo transforma**, e impulsa a comenzar una marcha diferente bajo otra mirada. El catequista al encontrar la luz en su vida, camina con mayor facilidad y además, logra comprometerse porque obtiene una mejor perspectiva de la realidad que lo rodea.

Los efectos de esta oración se ven reflejados en la misma persona del catequista a través, de su manera de ser, de vivir su compromiso cristiano y de convivir con los demás (**Mt 18,19; He 2,42**), así como, de un mayor crecimiento en los propios procesos de fe, todo esto se manifiesta:

- Brindando un testimonio alegre y generoso a quienes lo rodean.
- Viviendo con actitud de esperanza ante los grandes desafíos.
- Compartiendo sus proyectos e inquietudes siempre con nuevos ideales.
- Permaneciendo abierto a las inspiraciones del Espíritu.
- Progresando en la búsqueda de la voluntad de Dios, esforzándose constantemente por responder a ella.
- Comprometiéndose cada vez más con su Iglesia, a través de su Diócesis, parroquia, comunidad o grupo.
- Responsabilizándose en la transformación de su sociedad, comunidad, barrio, colonia.

Solo asumiendo una actitud orante, el catequista logrará transformar su entorno en espacios de vida.

- Sensibilizándose a las necesidades de los demás, sin que nadie pase desapercibido para él.
- Acrecentando las actitudes humanas y cristianas que favorezcan la integración del grupo y un servicio de mayor calidad con sus destinatarios y demás personas.
- Reflejando la vida de un catequista apasionado por lo que es y hace.
- Buscando desde la oración la resolución de conflictos personales y grupales.
- Madurando su vida interior, comunicando así una verdadera y profunda experiencia de Dios.

Para concluir diremos que el catequista orante se define como aquel que se ha arrojado a la aventura de la fe, deseando caminar con este Dios siempre sorprendente. El Dios de la novedad, le recupera el verdadero sentido de la vida, y le hace capaz de iniciar siempre la marcha, reflejando y comunicando al mismo tiempo la presencia del Dios vivo entre sus hermanos. Solo asumiendo esta actitud orante, el catequista logrará transformar su entorno en espacios de vida, luz y gracia.



Dialogamos con Dios

- ▶ Leer Mc 1,35
- ▶ Reflexiona, en oración, las siguientes preguntas:
 - ¿Cómo se encuentra tu relación con Dios?
 - ¿Cómo te sientes con respecto al nivel de relación que mantienes con Él?
- ▶ Agradece su fidelidad para contigo independientemente de tu interés o conocimiento de la necesidad de tener espacios íntimos con Él.



Nos comprometemos

- ▶ Realiza lo siguiente:
 - ✓ Durante esta semana esfuérate por buscar un espacio de oración encontrándote con ese Dios amor.
 - ✓ Ofrece tu momento oración por aquellos catequistas que se encuentran alejados de Dios y debilitados en su fe.



Celebramos la fe

Material:

- Hojas
- Lápices

Para disponernos:

- ▶ Se motiva a los catequistas a guardar silencio para este momento.
- ▶ Se les entrega una hoja y un lápiz.

Desarrollo:

- ▶ Escribe, en la hoja que se te entregó, una carta dirigida a Dios, de lo que siente en este momento tu corazón.
- ▶ Después de un tiempo considerado, se invita en plenario a dos o tres personas para que compartan su experiencia personal.
- ▶ Enseguida reflexionamos las siguientes preguntas:
 - ¿De qué le das gracias a Dios?
 - ¿De qué le pides perdón?
 - ¿Qué deseas ofrecerle en este momento?
- ▶ Finalizamos este momento entonando un canto de acción de gracias.

Asimilamos



- ✓ Practica el método de oración que elegiste para dialogar con Dios esta semana.
- ✓ Buscar un espacio para compartir la experiencia de oración en el grupo.
- ✓ Para la Celebración en la que se concluirá este módulo, lleven los apuntes sobre los diferentes métodos de oración.

Oración final



Te doy gracias

Señor y Dios mío,
te bendigo y te doy gracias por las inspiraciones
que te has dignado enviarme en esta meditación.
Dame las gracias necesarias para perseverar
en las resoluciones que he tomado.
Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Notas

Índice

Presentación	3
Mapa de la serie	5
Retiro. Llamados a vivir en comunidad a imagen de la Trinidad	9

Ser del catequista

Unidad 1. Espiritualidad II	17
1. El encuentro con Dios me lleva a mis hermanos	19
Espiritualidad del catequista	
2. Vivo lo que creo y celebro	27
Espiritualidad sacramental	
3. Orando como Jesús	35
La oración, dimensión fundamental del catequista	
4. Caminos de encuentro con Dios	43
Métodos de Oración	
5. Enséñame a orar	51
Celebración	
Unidad 2. Formación humana IV	53
1. Ya no soy yo, es Cristo quien vive en mí	55
Perfil de la persona humana según el modelo de Cristo	
2. Corro hasta alcanzar la meta	65
Proceso de madurez humana en el camino de la fe	
3. La plenitud de ser y vivir para amar	75
La afectividad y la sexualidad desde los valores espirituales	
4. Soy responsable de mi vida	83
La madurez ética y la gestión de la personalidad	
5. Perseverar en las decisiones	91
Celebración	

Saber del catequista

Unidad 3. Dogma Trinitario	93
1. Dios es Trinidad	95
Verdad de fe sobre Dios Uno y Trino	
2. El verdadero rostro de Dios	103
Verdad de fe sobre el Dios en quien creemos	
3. La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros	113
Verdad de fe sobre Jesucristo Dios y Hombre	
4. El Espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas	123
Verdad de fe sobre el Espíritu Santo	
5. Espíritu de santidad	131
Celebración	

Unidad 4. Historia de la salvación II	135
1. Guiados por los reyes	137
Dios guía a su pueblo a través de los reyes	
2. Guiados por los profetas	145
Dios guía a su pueblo a través de los profetas	
3. Guiados en el exilio	155
Dios guía a su pueblo en el exilio	
4. Dios cumple su promesa	163
Promesa de salvación, una realidad	
5. Anunciar el Evangelio	171
Celebración	
 Unidad 5. Psicología IV	 177
1. Me siento competente	179
Desarrollo físico e intelectual del joven	
2. Busco lo más importante	187
Desarrollo psicológico, afectivo y social del joven	
3. Lo que define mi vida	195
Desarrollo moral y religioso del joven	
4. Jesús un joven apasionado por la vida	203
La catequesis en la juventud	
5. Ser joven	211
Celebración	
 Unidad 6. Nuevo Testamento III	 215
1. Una homilía-exhortación	217
Carta a los Hebreos	
2. Escritos de contenido universal	225
Cartas católicas	
3. Escritos Joánicos	233
Cartas I, II, III de San Juan	
4. Retirando el velo	241
Apocalipsis	
5. Ser tu testigo	253
Celebración	
 Unidad 7. Pedagogía catequística III	 257
1. Conducidos por Jesús desde la óptica de Mateo	259
Pedagogía del Evangelista San Mateo	
2. Conducidos por Jesús desde la óptica de Marcos	267
Pedagogía del Evangelista San Marcos	
3. Conducidos por Jesús desde la óptica de Lucas	275
Pedagogía del Evangelista San Lucas	
4. Conducidos por Jesús desde la óptica de Juan	285
Pedagogía del Evangelista San Juan	
5. Caminar con el Señor	293
Celebración	

Saber hacer del catequista	
Unidad 8. Didáctica I	297
1. Sin planeación no hay acción	299
Planificación	
2. Programar es trabajar	311
Calendarización	
3. Sigamos el mejor camino	319
Itinerarios catequísticos	
4. Vamos a organizarnos	329
Organización de funciones-organigrama	
5. Catequistas de esperanza	339
Celebración	
Taller. Juegos de mesa	343

La evangelización en nuestros días, demanda cada vez más catequistas que, además de ser testigos de Jesucristo con una profunda experiencia de fe, tengan una formación teológica, catequética, orgánica y sistemática que los ayude a consolidar la fe que profesan, les facilite las certezas básicas y los prepare mejor para ser testigos y transmisores de la Buena Nueva.

Para ello se ha elaborado este material, que pretende ser un itinerario formativo para ser vivido en grupo, en el que no solamente se atienden los contenidos básicos de la fe sino otras dimensiones que tienen que ver con el desarrollo integral de los catequistas. Es un proceso sembrado de retiros, convivencias, tiempos de estudio y oración personal, comunitaria y litúrgica, para profundizar en la vida cristiana.

En este libro nos adentraremos en la vida comunitaria. Descubriremos a la Santísima Trinidad como modelo para nuestro ser, vivir y construir comunidad desde la catequesis, para luego profundizar en nuestra formación humana, bíblica y pedagógica, con miras a ser catequistas siempre atentos a las necesidades y contextos diversos de nuestros hermanos.

Esperamos que el material que hoy ofrecemos ayude a los catequistas, discípulos misioneros de Jesús, a vivir de mejor manera su ministerio para reafirmar que eso que hemos descubierto en él, eso que nos ayuda a vivir y que nos da una esperanza, eso es lo que necesitamos comunicar a los otros (cf. *Evangelii Gaudium*, 121).

